

# **Expansiones cooperativas. Acciones, estrategias y narraciones de la Unión Agrícola de Avellaneda (Santa Fe) en el agronegocio (1990-2017)**

*José Martín Bageneta*

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales  
(CEIL)  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
(CONICET)

## **Introducción**

“Aquellos pioneros que no se imaginaron que esta Cooperativa seguiría consolidándose ampliando sus horizontes a gran parte del norte argentino” (UAA, 2017-2018, p. 18).

Los territorios imaginados “imaginariamente” por aquellos pioneros son un guiño de sentido que desde el presente hacen los dirigentes de una organización con expansiones múltiples. En estas páginas compartimos interpretaciones sobre el discurrir en el periodo reciente de la Unión Agrícola de Avellaneda (UAA-Santa Fe) en torno al modelo agrario imperante y las respuestas que ha conformado. En otros términos, el objetivo es identificar y analizar las características que asume el proceso de expansión territorial en el marco del agronegocio de la UAA, así como las narraciones que acompañan a las facciones.

El caso de estudio es una centenaria cooperativa agropecuaria de primer grado del norte santafesino, nacida del proceso de colonización, que se engarza dentro de un territorio con una dinámica común, el marginado Gran Chaco Argentino (GChA). Cuenta con una estructura productiva que se ha ido diversificando —actividades como supermer-

cado, desmote, corralón— a lo largo de más de medio siglo, con una integración avícola —nacida en los ‘70— como central.

La Unión tiene un doble movimiento de —lo que llamaremos— dislocamiento territorial en la relación entre base social y organización. El primero en el tiempo, acontece en su territorio de “origen” y se asienta sobre la merma de asociados y los “desencuentros” con la estructura institucional. El segundo, en las últimas dos décadas, producto de la extensión de la UAA fuera del territorio provincial; efectivamente esa masa de “clientes” —no asociados— comienza a determinar los volúmenes de negocio y, de hecho, en los últimos años el acopio de cultivos supera allí el 80 % del total (Bageneta, 2020).

La región se convierte desde fines de la década del ‘90 en un espacio central para la apropiación territorial del capital ante los incrementos de los valores de los *commodities* a nivel internacional, en particular la soja. Las provincias que integran este territorio dan cuenta de la expansión sojera en la superficie cosechada entre 1990 y 2006, Chaco y Santiago del Estero evolucionan del 1 % al 5 %, mientras Salta pasa del 2 % al 3 % (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 1960-2012). No obstante, entendemos este proceso de expansión territorial como no “inocuo”. El agronegocio no modifica el rasgo marginal del GChA, sino que cambia de carácter: desde una marginalidad desarrollista a una neoliberal. Los indicadores sociales y económicos dan cuenta de la primacía de la lógica de desposesión del capital y pauperismo concomitante para la población local. El avance sobre el monte nativo y los conflictos son parte de las consecuencias del mismo proceso (Velázquez, 2008; Bageneta, 2015).

Encontramos importantes antecedentes relativos a los estudios sobre cooperativas agropecuarias, desde las ciencias sociales y humanas, sobre la relación entre las cooperativas agropecuarias en Argentina y el reciente modelo agrario. Si bien no todos los trabajos comparten una perspectiva crítica, cubren campos diversos como: tipos institucionales, territorialización, así como vínculos base social-dirigencia (Lattuada, 2006; Tort y Lombardo, 2011; Carricart, 2012; Albaladejo et al. 2013; Bageneta, 2015; Mendonça, 2016). Específicamente sobre la UAA encontramos múltiples e históricos antecedentes bibliográficos acerca de su desarrollo. Esto se debe —entre otros aspectos— a su peso económico —entre las primeras a nivel nacional en acopio de granos— y desarrollos organizativos “novedosos” —en particular de capitalización—

(Cracogna, 1968; Basañes, 2011; Sili y otros, 2013; Venturini, 2015; Acosta, 2017). Aquí continuamos y revisamos diversos análisis propios, en los que hemos sopesado, entre otros ejes: las relaciones y estrategias con el agronegocio, con particular hincapié en su territorialización expansiva; los rasgos de su base social y los discursos sobre participación; el peso gerencial; la integración con su entidad de segundo grado (ACA); así como en la comparación con experiencias cooperativas en Brasil (Bageneta, 2015, 2018, 2020; Azerêdo y otros, 2018).

En cuanto a la perspectiva teórico-metodológica tomamos múltiples aportes e interpretaciones de autores para una definición acerca de las cooperativas agropecuarias argentinas. Concebimos que estas pueden territorializarse en el agronegocio o en lazos sociales solidarios, lo cual indica —también— un continuum de situaciones intermedias posibles. Conforman narraciones, mitos y rituales, que funcionan como dadores de sentido que las distintas facciones disputan. En particular, la expansión territorial, en tanto una de las características propias de este tipo de entidades, cuenta en la Unión con una centralidad a la cual nos abocamos e intentamos comprender. A su vez, comprendemos que es necesario repensar a las cooperativas agrarias en función de su fin: los intereses de los pequeños y medianos productores; la pregunta sería no solo para qué, sino —fundamentalmente— para quiénes expandirse.

El trabajo reúne en el sostén empírico a entrevistas en profundidad realizadas a integrantes de la cooperativa —base social, dirigentes y trabajadores—, así como fuentes documentales que expresan el discurso organizacional. A su vez, se conforma a través del procesamiento de fuentes primarias de la propia UAA, en particular, datos estadísticos acerca del devenir socioproductivo. Por tanto, la estrategia de estudio triangula enfoques cualitativos y cuantitativos. Dada nuestra definición teórica —que explicitamos delante—, realizaremos una breve descripción de cuáles son las características de cada entrevistado<sup>1</sup>; comprendiendo que habrá distintas narraciones —fundamentalmente— según condiciones productivas, pertenencia o no a determinadas facciones.

Articulamos el capítulo en cinco secciones. En primer lugar, presentamos la caja de herramientas teóricas, definiendo los conceptos cen-

---

1 Si bien durante el trabajo, para simplificar la lectura, se utilizará el género masculino, se lo hará con la comprensión de la necesidad de visualizar la presencia de mujeres, en tanto “borradas” en la construcción patriarcal de las organizaciones, así como de la sociedad en la cual se insertan.

trales para un abordaje desde el pensamiento crítico. Pasamos luego a historizar y caracterizar el caso de estudio a partir de variables de importancia para el problema de estudio como son las dinámicas sociales, productivas y políticas de la organización. En tercer lugar, discriminamos las distintas expansiones recientes, en base a comprender los disloques territoriales que tiene la entidad. Por último, antes de las reflexiones e interrogantes finales, reconocemos las narraciones acerca de las expansiones de distintas facciones dentro de la Unión.

## **Caja de herramientas teóricas y debates**

Para llevar a cabo el análisis sobre el proceso territorial de expansión tras el agronegocio, conformamos una caja de herramientas teóricas que nos asista en una interpretación que considere: expansión, territorio, organización cooperativa agropecuaria y culturas.

En primer lugar, comprendemos al territorio como espacio de gobernanza, apropiado, “hecho cosa propia, en definitiva, el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman a través de él” (Porto-Gonçalves, 2008, p. 42). En consecuencia, existen múltiples territorios según las acciones para controlar el espacio, “cada institución, organización, sujeto, construye su propio territorio y el contenido de su concepto y poder político para mantenerlo” (Fernandes, 2006, p. 6). Hacemos referencia, desde esta concepción a territorios campesinos y del agronegocio, según las prácticas productivas y en relación con el régimen de propiedad en cada caso.

A su vez, definimos al agronegocio como un modelo agrario que se basa en crecientes inversiones de capital tras la persecución de mayores rentabilidades, con una práctica discursiva propia para su legitimación. Destacamos su “externalidad” respecto de las explotaciones agrarias, pues influyen en la toma de decisiones de otras esferas económicas e involucran factores tecnológicos externos a las mismas profundizando desarrollos previos de la denominada “revolución verde” (Gras y Hernández, 2009).

En segundo lugar, nos dedicamos a la comprensión de las cooperativas agropecuarias, más allá de un abordaje doctrinal<sup>2</sup>, desde problematizaciones de las ciencias sociales y humanas. Algunos estudios reflexionaron en torno al vínculo con el agronegocio: reconocer que las entidades pasan, en un contexto de radicalización capitalista, a prácticas empresariales que propician tensiones con su cuerpo valorativo, algunos autores apelan a modelos institucionales (Lattuada, 2006; Tort y Lombardo, 2011); en su análisis incorporan la perspectiva territorial (Carricart, 2012; Bageneta, 2015); demuestran que la dimensión política, según su arraigo socio-económico y participación en proyectos societales, profundiza la comprensión (Lattuada, 2006, Mendonça, 2016); subrayan la relevancia del estudio de la relación entre cambios en la base social y tipo de representación (Lattuada, 2006, Tort y Lombardo, 2011; Chayanov, 2017).

Sobre algunos de esos aportes, más otras lecturas e interpretaciones propias, hacemos una definición de las cooperativas agropecuarias argentinas. Primero, son organizaciones conformadas mayoritariamente por actores sociales subordinados al modelo agrario dominante —propiciadas por condicionantes naturales y sociales particulares de este ámbito—. Por lo tanto, sus integrantes persiguen intereses y aspiraciones económicas, sociales y culturales, concordantes con lo que acontece históricamente en la estructura social; dependerá entonces de su base social el objeto que persiguen. Segundo, cuentan con variables niveles de burocratización interna y adopción de modelos empresariales, que pueden tensionar los principios identitarios de democracia y propiedad conjunta presentes en su definición normativa nacional e internacional. Tercero, construyen y disputan territorios con el Estado y con otras entidades del espacio social según sus distintos niveles de conciencia y organización. En vínculo con lo anterior, un cuarto denominador es que varían —en múltiples combinaciones posibles— en autonomía y capacidades económico-sociales, según sus motivos de creación y desarrollo: endógenas (los propios actores) o exógenas (organizaciones de la sociedad civil y el Estado). Finalmente, es dable para su comprensión

---

2 La definición normativa en Argentina es la que expresa la Ley 20337 de 1973 y que en 1995 la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) plasma en siete principios y la afirmación de que son “una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada” (Kaplan de Drimer, 1995, p. 256).

considerar que dadas sus características conviven —en mayor o menor medida— facciones políticas con proyectos diversos y, en algunos casos, antagónicos (Bageneta, 2019).

En este carril conceptual, complementamos con la tipología de “Organización institucional en mutación” que se amolda a los cambios de finales del siglo XX y comienzos del XXI. Lo podemos pensar en diálogo con las variables de la definición previa, estas son organizaciones flexibles capaces de responder a cambios bruscos de demanda, se afianzan sobre perfiles empresariales, expanden sus áreas territoriales de influencia y agregan operaciones con terceros no asociados y empresas. Implican, por tanto, el crecimiento de una administración profesional y el compromiso de los asociados centrado sobre incentivos económicos según capital invertido u otros mecanismos (Lattuada y Renold, 2004).

En tercer lugar, en la relación entre territorio y organización —base social, dirigencia, trabajadores— ambos términos son producto y productores de la territorialidad desde la cual surgen. Producto, la cooperativa, en tanto sus representantes son elegidos por una determinada base social que se afina en territorios que cristalizan en un tiempo y espacio —delimitado también—. A su vez los dirigentes producen —no sin tensiones— nuevos y modificados límites para su propia representatividad, al sugerir o establecer criterios que la demarcan.

A estos movimientos de relación los conceptualizamos aquí como territorialización dislocada<sup>3</sup>, desconexión entre lo que acontece en el territorio y la forma organizativa que no lo contiene ni refleja. Las instituciones sociales dan cuenta de una determinada realidad social e histórica que las origina, cuando éstas se establecen en “otros” territorios genera inevitables consecuencias en tanto modifican su propio arraigo y, también, al territorio al cual se desplaza<sup>4</sup>. Entre estas repercusiones

---

3 El autor Polanyi refiere, en una de sus obras, en varias ocasiones al término “dislocación” para analizar el quiebre que acontece entre las prácticas e imaginarios comunitarios del feudalismo frente a la revolución industrial y el mercado autorregulado que se imponen y producen desencuentros entre ambos planos; en sólo un siglo (XVI-II) “hubo un mejoramiento casi milagroso de los medios de producción, acompañado de una catastrófica dislocación de la vida de la gente común” (Polanyi, 2017, p. 95).

4 Cabe señalar que hay formas organizativas que surgen de sujetos desplazados, cuyos territorios son imaginarios/inmateriales, pues la presencia física cambia su ubicación; un ejemplo son los migrantes europeos que conforman a comienzos del siglo XX cooperativas, trasladan experiencias/ideas de sus territorios a otras “locaciones” (Fernandes, 2008).

son de interés para el trabajo los ejes relativos a los movimientos internos, tanto en dirigencia —y discurso institucional— y socios, que generan estos cambios.

En cuarto lugar, Alexander Chayanov<sup>5</sup>, desde las necesidades de la Rusia campesina y la revolución, estipula que éstas no tendrían que avanzar en el procesamiento de la materia prima ni en la expansión geográfica, en tanto el centro del accionar no deberían estar en la rentabilidad de las organizaciones sino en el fortalecimiento de los óptimos diferenciales hacia los campesinos<sup>6</sup> (Chayanov, 2017, p. 86). Remarca la importancia de identificar los integrantes de una cooperativa, qué intereses tienen y cómo cambian sus condiciones de existencia (p. 55). Estipula que en la medida que abarcan tareas de otro tipo —industrializar particularmente—, se conducen hacia objetivos que generan contradicciones en torno a para qué y entre quiénes se distribuye el excedente.

En quinto y último lugar, pensamos atinado profundizar sobre la politicidad de estos colectivos. Los mitos son herramientas culturales frente a los avatares de su existencia, que ponen en juego ante circunstancias particulares, permiten significar la realidad que los integrantes atraviesan. Mitos y rituales asimilados a “modos de hacer afirmaciones sobre las relaciones estructurales”, no son uniformes en sus interpretaciones, “la narración de la historia tiene un propósito; sirve para validar el estatus del individuo que cuenta la historia” (Leach, 1973, p. 287).

Cada relato presentará versiones diferentes según los intereses de quienes los elaboran; integramos y apropiamos teóricamente abordajes para definir facciones en tanto grupos particulares dentro de la división del trabajo de una cooperativa —por ejemplo, no será lo mismo la dirigencia, los socios o los trabajadores— y, a su vez, es importante

---

5 Alexander Chayanov escribe ese material desde una finalidad militante, en un debate dentro de los revolucionarios rusos acerca de cómo acelerar el proceso técnico y productivo entre las vastas masas campesinas. Mientras algunos, cierto sector bolchevique, plantea colectivización sin mediación; otros, entre los cuales no sólo estaba Chayanov, sino también Vladimir Lenin, sostienen que las organizaciones cooperativas, con importante presencia —previa a revolución—, deben ser sostenidas en tanto medio para lograr ese propósito. De hecho, hay piezas del discurso del líder bolchevique en confrontación con parte de algunos de sus partidarios que sostienen que esas organizaciones son refugios mencheviques y de la burguesía.

6 “El éxito de las cooperativas es medido por el crecimiento de los ingresos de sus miembros, y no por el excedente de la propia cooperativa” (Chayanov, 2017, p. 87) (traducción del portugués por el autor).

comprender dentro de qué mundo ideológico e historia generacional se encuentran sus integrantes (Rakopoulos, 2015). Por lo tanto, la relación entre mitos y facciones nos permite advertir la politicidad de cada narración, “cualquier sistema social, por estable y equilibrado que sea, contiene facciones opuestas, por fuerza deben existir distintos mitos que validen los derechos concretos de los distintos grupos de personas” (Leach, 1973, p. 300). De modo que pensamos para este trabajo identificar los mitos y rituales que son puestos en juegos por cada facción acerca de la expansión, al hacerlo rehuimos de lecturas monolíticas acerca de “la cooperativa” o “la sociedad”.

En complementación con este último punto tomamos desarrollos teóricos elaborados al identificar –en la región pampeana- grandes formaciones discursivas que caracterizan la ideología de productores según sus intereses por ubicación en estructura social; estos corresponderían a las asociaciones reivindicativas: la formación liberal-conservadora (SRA), la agrarista crítica (FAA) y, con el agronegocio, la tecnologizante (CONINAGRO) (Balsa, 2008).

## **La Unión Agrícola en clave de expansión**

En el apartado presentamos y analizamos el caso de la Unión Agrícola de Avellaneda (UAA), cooperativa de primer grado que se ubica en una región marginada en el modelo nacional (Bruniard, 1978).

A la Unión la fundan en 1919, 33 productores, colonos italianos con raigambre católica, de pequeñas extensiones debido a los proyectos de colonización de la zona, entre 36 y 72 has. Tempranamente se integra a la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), entidad de segundo grado, componiendo un particular espectro de valores (Olivera, 2014). En 1935 registra el primer acopio algodonero y a partir de allí es uno de sus cultivos centrales, en 1956 equivale al 79 % de las producciones que comercializa (UAA, 1994). En los años ‘60 comienza la incertidumbre para el textil-oleaginoso, con la alternancia de momentos de crecimiento y declinación, proceso común a la región y que en los años ‘80 aterriza en la llamada “pampeanización” dado el incremento de cultivos como girasol y sorgo (Bruniard, 1982; Bageneta, 2015). Tiene presencia constante en su discurso las repercusiones de las condiciones ambientales marginales, las sequías y las inundaciones se alternan como dificultades, junto al bajo rendimiento del suelo.

En relación con el entramado de capital social de la asociación destacamos la centralidad que ocupa en la red regional pues traza vínculos permanentes con organismos estatales —de distintos niveles— y de la sociedad civil; actor de constante consulta. Participa, a modo de ejemplo, desde mediados del siglo XX del Consejo Asesor Regional del Norte de Santa Fe (CAR) dependiente de ACA, en el cual se reúnen asociaciones de primer grado. En tal sentido, observamos que se sitúa y ocupa lugares como representante para políticas sectoriales y, como se ha estudiado en otra ocasión, existe una alianza estratégica en la reciente expansión territorial con su organización de segundo grado (Bageneta, 2018).

La cantidad de asociados aumenta desde mediados de siglo XX, el punto máximo es en 1982 cuando llega a 2906 integrantes formalizados; las décadas posteriores son de declinación con 1755 en 2017. Según un miembro del Consejo de Administración, del total, hay 700 “produciendo con futuro de continuidad” (Alberto, comunicación personal, junio de 2016). A su vez, como dato complementario, en las asambleas generales participan —en los últimos ejercicios— alrededor de 150 integrantes. Luego, sobre las dimensiones de esos “efectivos” “podemos tener unos 70 productores grandes, eso es un 10 %, mediano ahí si es fuerte, el grueso 60 % y después el otro 20 %, 30 % es pequeño. O sea que el pequeño es el que está desapareciendo” (Alberto, comunicación personal, junio de 2016).

Agrega —progresivamente— actividades dentro de su órbita y complejiza su estructura; así es como a la ayuda productiva y comercialización le suma otras actividades y prestación de servicios. Hacia los años ‘70 diversifica su campo de acción: productos agrícolas, sección distribución —almacén, tienda, corralón de materiales y veterinaria—, venta de seguros, sección industrial —desmote, molino, alimento balanceado, etcétera—, venta de combustibles y una integración avícola (1972) con marca propia que reúne actualmente menos de 40 asociados (Enercop).

Ahora bien, ¿qué importancia económica tiene cada actividad? En el nuevo milenio el acopio de cultivos lidera en cuanto a valores comercializados, teniendo dentro de esa operatoria proporción mayoritaria la zona de reciente expansión. En vínculo, le sigue la venta de insumos con un crecimiento en agroquímicos en dicho territorio. La fuerza de trabajo aumenta —a pesar de una reducción en los años 1990— y pasa de 400 en el año 2000 a 889 en 2017. El 80 % de los trabajadores tienen menos de 15 años de antigüedad, con lo cual hay una marcada

demanda a partir de la explosión en las dimensiones y actividades. Aunque el sector avícola es el que mayor cantidad requiere, por sus etapas de procesamiento, el Balance refleja que “en los últimos años ingresó un importante número de trabajadores a cumplir tareas de campaña en las nuevas zonas de expansión” (UAA, 2017-2018, p. 52).

En el plano político y de participación hay ciertos rasgos de interés para este trabajo. Uno de ellos es que, en la estructura formal para sus miembros, la UAA constituyó diferentes “canales” que superan lo estrictamente “productivo” y que, en términos culturales-cognitivos, consolidan la permanencia del vínculo asociado-institución. Estos son jóvenes (‘30), de capacitación técnica (‘60), ganadería y mujeres en clave de familia agraria (‘90). A su vez, esa capilaridad se sostiene en que los asociados forman nueve distritos electorales de las llamadas comisiones asesoras, que operan como cadena de comunicación entre las colonias y el consejo, por intermedio de los consejeros electos en cada zona.

Tales canales desempeñan, según las distintas fuentes, dos funciones centrales: permiten una constante recepción de las inquietudes, conflictos y reclamos de sus miembros y, de modo integral, intervienen con respuestas al insertar líneas de acción e ideas para la edificación de bases comunes, consensos y hegemonía. Las respuestas técnicas, mediante los ingenieros agrónomos, constituyen otro elemento significativo pues son —desde mediados del siglo XX— centrales en la relación entre la UAA y sus asociados.

Encontramos que las facciones en la conducción tienen continuidad con respecto a la formación discursiva tecnologizante. Reconocemos un punto de ruptura a partir de la dictadura militar de 1976, cuando retroceden facciones agraristas, con participantes de las Ligas Agrarias. Resulta interesante que a pesar de que algunos de los que sostienen roles de representación provienen de aquella juventud, no dan cuenta de proyectos alternativos. Uno de aquellos, sin participación actual en la dirigencia, señala que la dirección política recae en los funcionarios que, desde su perspectiva, representan un pensamiento y dirección conservadora en lo político y liberal en lo económico.

En relación con lo anterior, lejos de limitarse al plano económico formal, en la UAA se conforman dispositivos en los que elaboran y discuten posiciones que la exceden. El caso del llamado “grupo operati-

vo” (GO)<sup>7</sup> que desde 2008 funciona como enunciativo para los demás componentes de la organización, nace como “necesidad” de una facción de los asociados ante el momento de extrema ebullición política del llamado “conflicto del campo”. Se reúne cada quince días en las instalaciones de la cooperativa e intenta influir en las temáticas, ya sea al incorporar asuntos propios de los productores asociados o al traer nuevos, problematizándolos de modo de fijar posiciones y generar definiciones e interpretaciones.

Para ello, estos participantes incorporan a profesionales, abogados y técnicos que ofrecen “capacitaciones” a los miembros de este grupo. Esto es, profesionalizan los discursos y contenidos del Grupo, transforman estos repertorios, no ya como meras opiniones, sino como verdaderas tomas de posición, al menos de algunos de los miembros de la cooperativa.

En 2017 ante la restauración neoliberal, la entidad da cuenta de elementos propios del esquema político que se conforma en el período de largo aliento de la primacía de esa facción:

Necesitamos y apoyamos políticas que replanteen el rol del Estado y la dirigencia política, la ética de funcionarios públicos y empresarios, ya no se puede absorber más recursos de la actividad privada, para cubrir gastos de un estado ineficiente y pretender que el país encuentre un camino de desarrollo y crecimiento económico (UAA, 2017-2018, p. 12).

En el plano financiero, se incorporan estrategias gerenciales novedosas respecto a las que —ya novedosas en su momento— crea a mediados de siglo XX —capitalización de excedentes, etcétera—. En el nuevo milenio establece un criterio de financiación, conocido internamente como “parámetro”, con el cual el Consejo de Administración decide la proporción a cubrir de los pedidos de crédito —para insumos— de parte de los asociados, según distintas variables relativas a su situación financiera y con la cooperativa. Estrategias con las que responde a las demandas de su base social con mayor mediación racional y financiera en el vínculo.

---

7 Se modificó su denominación en función de preservar a nuestros informantes.

Entre 1948 y 1979 la Unión crea 6 sucursales (número 2 a 7) al compás del afianzamiento del cooperativismo (hasta 1956) a nivel nacional (Mateo, 2012). Esta primera etapa de ampliación es sobre la zona provincial, la motiva la relación con las colonias cercanas a Avellaneda. El imaginario valoriza este rol, en 1960 la Memoria de la UAA señala que es “importante y valiosa” (UAA, 1960-1961, p. 23). Reconocemos que, a pesar de que las dinámicas socio territoriales sean distintas, persiste un relato identitario que sostiene la organización en torno a la expansión.

En los años ‘90 la entidad da cuenta de la crisis por la que atraviesa el conjunto del sector agrario. Afirma que es necesario “austeridad” para afrontar el momento, condensa el cambio paradigmático del neoliberalismo (UAA, 1990-1991, p. 29). En 1996 genera una importante operatoria comercial que acentúa negocios en mercados de futuros y opciones como herramienta esencial para el productor. A su vez, sostiene discursivamente la urgencia de cambios en los propios productores:

Las explotaciones agropecuarias, tendrán que apelar a un esquema de transformación y abocarse al más breve plazo, a la búsqueda de alternativas de producción que les permitan neutralizar el ahogo que en determinados momentos provoca alguna situación desfavorable de índole climático o de mercado (UAA, 1990-1991, p. 10).

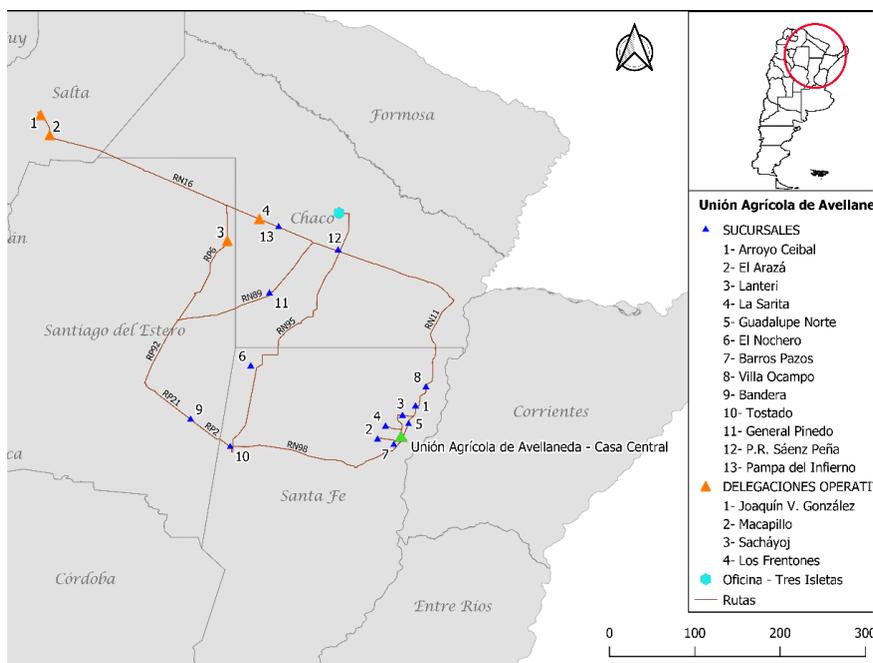
En la misma década afirma:

Ahora bien, si analizamos el otro aspecto, el de la empresa familiar agropecuaria donde cada asociado desarrolla su trabajo individual y desea pertenecer a una empresa exitosa, tendrá que tener respuestas certeras a numerosos interrogantes sobre qué es lo que sabe hacer y cuánto sirve para el futuro, qué es lo que no hace bien y qué incidencia tendrá en el porvenir, qué debe y puede hacer para que su unidad económica sea siempre rentable, qué tendrá que hacer para sobrevivir, crecer y no desaparecer (UAA, 1994-1995, p. 17).

De modo que el peso del éxito, aun aportando al socio capacitaciones y alternativas, lo deposita sobre cada individuo. En las mismas páginas la UAA explicita algunas alternativas productivas futuras como hortalizas, ganadería y apicultura.

En esa década extiende su representación fuera de los límites provinciales —en la zona norte de Santa Fe— con una segunda etapa de ampliación en Bandera, Santiago del Estero, con venta de agroquímicos y productos YPF. En la primera década del año 2000 constituye sucursales en las provincias lindantes, llega a ampliarse más allá aún (Salta). Entre 1997 y 2019 crea 5 sucursales, 4 delegaciones operativas y una oficina, sumadas a las 6 existentes en la zona santafesina (ver mapa 1).

**Mapa 1. Sucursales, delegaciones operativas y oficina de la Unión Agrícola Avellaneda con rutas (2018)**



Fuente: Santiago Báez. Centro de Investigaciones Geográficas (CIG), IdIHCS-CONICET, UNLP (2020).

Estos pasos sucesivos están vinculados con lógicas endógenas y exógenas a la UAA. La primera se debe a la necesidad —propia de la ampliación del modelo del agronegocio— de los productores asociados de expandirse sobre mayores superficies de tierra —en relación con la dinámica familiar— y la segunda, porque desaparecen o se debilitan las

cooperativas con existencia previa, lo que posibilita mayores volúmenes de acopio y venta de insumos. Esta segunda lógica corresponde a la expansión en el nuevo milenio con las sucursales de Santiago del Estero, Chaco y Salta que no están relacionadas directamente con el acompañamiento a los asociados.

Como demostramos en trabajos previos, la última etapa estuvo marcada —hasta la actualidad— por la persecución del agronegocio; nuevos territorios con primacía de funciones comerciales —acopio y venta de insumos—. La Unión se amplía a provincias donde no hay asociados, lo hace para recibir cultivos —acopiar— y vender agroquímicos a grandes clientes. El discurso oficial sostiene que la presencia fuera de la provincia es con el objetivo de equilibrar las inestabilidades climáticas y económicas (Azerêdo y otros, 2018; Bageneta, 2020). Si bien la extensión de la entidad implica beneficios directos e indirectos, como la nivelación de precios en mercados, no hallamos evidencia de que sea favorable para los productores de la zona original de la UAA, así como tampoco que genere desarrollo en las restantes provincias.

También identificamos que la asociación cuenta con un condicionante estructural para sus posibilidades de “readaptación” referido a las características que posee —en gran medida— su base de asociados, pequeños y medianos productores. El discurso y las acciones de las autoridades reconocen la presencia de estos productores en su zona de origen y “el deber” de asegurar su permanencia en el medio rural ante los límites impuestos por el agronegocio. A diferencia del tipo de operaciones en la región extraprovincial, la UAA tiene como acción paralela la reconversión de algunas de sus prácticas para su base social.

Como contracara, a la ampliación territorial no la acompaña con el incremento en la incorporación de asociados. Trabajadores que tienen roles centrales en esta expansión reconocen que en 2013 de las más de 800 cuentas de comercialización abiertas solo dos productores pasan a ser asociados. La asociación mantiene un criterio en el que valora la posibilidad de extracción de rentabilidad en la región sin la membrecía, lo cual podría propiciar un grado de participación sobre las decisiones.

## Expansiones, disloques territoriales y lecturas oficiales

Entendiendo, entonces, dislocamiento territorial como desvinculación entre el territorio y la forma organizativa, observamos un doble movimiento de este tipo, el primero en el tiempo acontece en su territorio de “origen”; el segundo en las últimas dos décadas como consecuencia de la expansión de la UAA tras el agronegocio —aún con vínculos comerciales regionales previos— fuera del territorio santafesino.

El primer disloque se debe a la modificación demográfica del ámbito agrario de la región con la expulsión y/o desaparición de su base social en el proceso de largo aliento a partir de la revolución verde<sup>8</sup> y los distintos modelos agrarios (Censo Nacional Agropecuario, 1960 y 2002).

Como reconoce la dirigencia, de diferente manera y a lo largo del tiempo, disminuye el número de asociados en la “zona tradicional”. En este sentido se destaca su intención, presente en las entrevistas y documentos, de modificar las zonas de las nueve Comisiones Asesoras, de las cuales se eligen los consejeros. Buscan, según sus palabras, ampliar los límites de cada una, de modo que ante la falta de productores socios no queden estructuras vacías. Esta preocupación de transformar la estructura da cuenta de una lectura de los representantes acerca del desacople entre la formalidad y la realidad social. Como parte de este movimiento acontece la necesidad de expansiones de los asociados de dicha zona hacia los límites provinciales en búsqueda de ganar superficie y alcanzar rentabilidad que les permitan sostenerse en la producción.

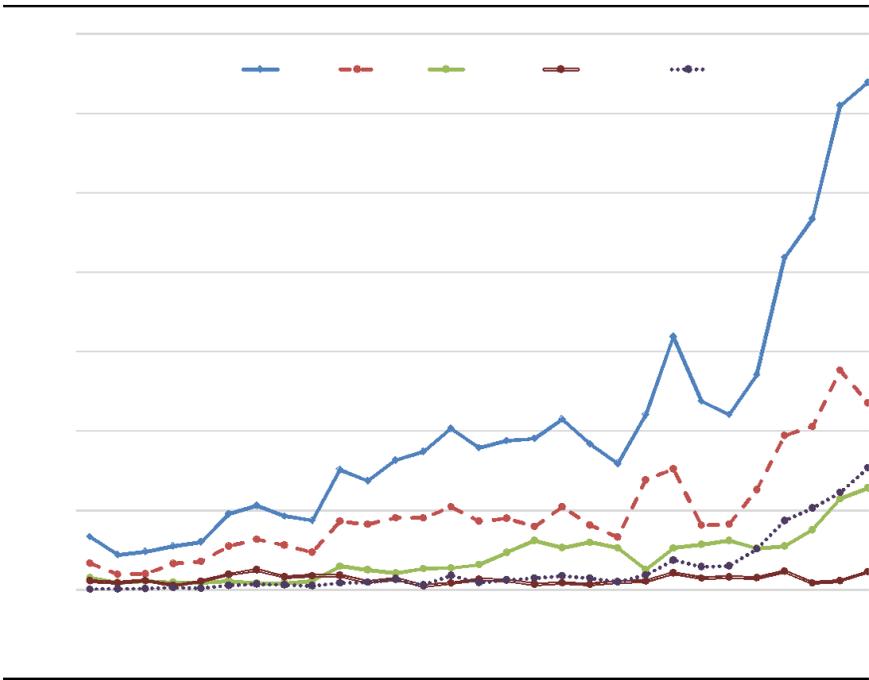
El segundo disloque es en el marco de la expansión del modelo del agronegocio en la región marginada del GChA hacia fines de la década de 1990 (Bageneta, 2015). Como se señaló previamente, la UAA en la búsqueda de mayor volumen de “negocios” se amplía con una estructura de acopio y venta de agroquímicos. Distintos indicadores evidencian el progresivo aumento de la gravitación de las actividades económicas en los territorios “no tradicionales” sobre el total de operaciones de la cooperativa. La cantidad de productos que acopia allí, sobre el total

---

8 Entre 1969 y 2002, en el departamento santafesino General Obligado, en el cual está la localidad de Avellaneda y se sitúan siete sucursales de la cooperativa, las explotaciones que llegan a las 400 hectáreas pasan de 2950 a 1564, lo cual representa 81,5 % y 76,4 % —respectivamente— sobre el número total de explotaciones del departamento que desciende de 3621 a 2048 explotaciones agropecuarias (Censo Nacional Agropecuario, 1960 y 2002).

pasa de representar 5 % en 2002 a 81 % en 2016. Por lo tanto, a pesar de tener a la mayoría de sus socios en el noreste de la provincia, sus actividades e ingresos principales se asientan por fuera. Su significatividad es tal que el monto total de cultivos recibido en 2018 es 10 veces más que en 1990, aún más si se compara con comienzos de los '80. Si bien el girasol y, sobre todo, la soja en los '90 marcan la centralidad en volumen, hacia la última década encontramos que —junto con un proceso regional— el peso relevante del conjunto maíz y girasol, entre 2000 y 2018, implica en promedio el 16 % de lo reunido (ver gráfico 1).

**Gráfico 1. Total acopiado y principales productos agrícolas recibidos por la UAA en kg (total, soja, girasol, algodón y maíz) (1990-2018)**



Fuente: elaboración propia en base a UAA. Memoria y balance general ejercicio (1990-2018).

En las fuentes, tanto entrevistas como memorias, hay dos consecuencias de este movimiento: la ausencia de capacidad de decisión de los “clientes” de la “nueva” zona; algunos socios del territorio de origen señalan incertidumbres y críticas sobre el accionar “alejado” de la UAA; otros, en cambio y en sintonía con el discurso institucional, sostienen que ese movimiento les trae beneficios a ellos y a la entidad.

En torno a la primera repercusión, la Unión sostiene que, a pesar de ser mínimo el número de clientes que se incorporan como asociados —menos de diez en doce años—, busca que en estas provincias se asocien nuevos productores. Sin embargo, lo hace agregando —en sus palabras— que primero deben “conocer” la institución y, por cierto, ser conocidos por la misma. De modo que, mediante la excepción de membresía, la dirigencia asegura un control sobre posibles injerencias ajenas al territorio de origen. Estos distintos niveles de interacción —socios y clientes— considerados en base al movimiento territorial de la entidad dan cuenta del dislocamiento.

En relación con el primer momento, los documentos muestran un discurso que sostiene que su estructura fue tras los asociados:

La gran expansión [...] en su zona tradicional como así también en el oeste de Santa Fe, en Santiago del Estero y Chaco operada en los períodos como forma de acompañar a sus asociados en nuevos emprendimientos, ayudó en los años previos a minimizar los efectos de los riesgos climáticos por la extensión de la zona que abarca” (UAA, 1997-1998, pp. 9).

Sin embargo, documentos y testimonios contradicen la narración oficial, mostrando que predomina una persecución del agronegocio dando características distintivas a este movimiento. Pedro, un trabajador de la Unión en Avellaneda, central en este proceso en los comienzos del nuevo milenio, avizora lo que efectivamente comenzaría a desarrollarse como “negocio” en la región y narra:

Viene un socio de la cooperativa y me dice: “Pedro ¿por qué estás acá vos?” [Responde] “Y bueno, y uno está acá porque me gusta hacer esto y me gusta la relación con la gente”, “¿Por qué no te vas a comprar conmigo?”, “¿Comprar qué?”, “Girasol” [el productor], “Sí, me voy”. No sé de qué se trata pero me voy. Y él estaba en el

Chaco, Santa Sylvina [localidad del sudoeste chaqueño]. Era diciembre. Me voy a verlo al presidente que era en ese momento Juan C. En ese momento bajo la escalera y le digo: “Juan ¿puedo hablar con vos? [...]. Yo quería ir a comprar girasol al Chaco”. “¿Cómo a comprar girasol?” [Responde el presidente] [...]. “Sí, para la cooperativa”, “¿Te animas?”, me dice, “Sí”, le digo (Pedro, comunicación personal, noviembre de 2013).

Este testimonio clave junto con una serie de investigaciones hechas en estos años nos permiten distinguir el desconocimiento relativo del “nuevo” territorio y el rasgo comercial característico de aquel desarrollo.

En sintonía con las narraciones oficiales, hay autores que señalan desde abordajes académicos los mismos argumentos:

Esta amplia distribución geográfica permitió, en primer lugar asegurar una proximidad cotidiana a los productores agropecuarios, es decir, la cooperativa fue hacia el productor, se acercó a ellos y les brindó servicios que necesitaban [...]. En segundo lugar esta distribución y cobertura geográfica permitió como empresa ampliar y diversificar su cartera de clientes y reducir los riesgos de crisis climática debido a la posibilidad de proveer servicios en zonas muy diferentes (Sili, Sanguinetti y Meiller, 2013, p. 85).

Mientras, desde otras perspectivas y en sintonía con este trabajo algunos autores reflexionan sobre las contradicciones estructurales de ese doble movimiento “complementario”: “esto implicó un direccionamiento de recursos hacia nuevos emprendimientos, lo que para algunos socios significó una reducción en el apoyo a otros productores y/o actividades productivas de agregado de valor” (Venturini, 2015, p. 16). A su vez, certeramente, Venturini (2015) diferencia etapas de ampliación: “en este último período expansivo la lógica estuvo mucho más ligada al logro de escala y absorción de mercado que a una acción de acompañamiento de los socios” (p. 124).

## **Narraciones, mitos y rituales sobre las expansiones**

Entender las palabras dichas y escritas no solo como lo que dice “la cooperativa”, sino como lo que sostiene una parte de ella —la facción

hegemónica— nos permite reconocer que sobre distintas situaciones habrá variadas narraciones y mitos en disputa. Las lecturas podrían ser pensadas como una sucesión de círculos: desde un centro constituido por aquellos productores de mayor participación dentro de los órganos de gobierno y responden a la facción dominante, con un relato grupal propio, hasta otros anillos más alejados del círculo, donde se ubican miembros que, con menor o nula participación, con diversos grados de debate político y sin constituir una facción, presentan disonancia con el “discurso oficial”; así como aquellos que poseen lecturas con proyectos alternativos como el agrarista, que establecen esferas alejadas del eje institucional.

Hablamos de “expansiones” en tanto hubo sucesivos y paralelos movimientos territoriales que caracterizamos y, también, porque cada facción conforma lecturas políticas alternativas. Es inevitable que estos acontecimientos, en tanto hechos de grandes implicancias sociales y económicas dentro de la organización, tengan su disputa de sentido desde las distintas posiciones. El núcleo de las narraciones se encuentra en torno a los resultados —positivos, negativos o neutros— de estos movimientos territoriales según cada grupo. Es un hito central en tanto pilar para justificar el proyecto institucional.

Agustín es un pequeño productor agrícola que arrienda el 70 % de sus 200 ha, se considera a sí mismo como de los más pequeños que quedan, se encuentra en una de las colonias de origen de la entidad y no tiene participación en los órganos de gobierno. Sostiene un parecer asentado sobre repercusiones operativas:

A veces la cooperativa se extendió tanto y se agrandó tanto, la última vez tuvimos parado, no podíamos cargar soja acá, porque no había camiones, se llenó lo que teníamos acá. Entonces le decía, tanto que se expandió, tanto que se fue tan lejos, les digo, es como que hoy nosotros sentimos que no estamos bien atendidos (Agustín, comunicación personal, junio de 2015).

En referencia a la misma situación, se pregunta:

“¿Cuál es el sentido de ser tan grande?, está bien”, le digo yo [en referencia a Consejero de la Comisión]. “Si hay chances de crecer, irte en otras provincias, ahora yo quiero el beneficio —le digo—,

si no ¿cuál es?” [...]. “¿Dónde están los beneficios de hacernos tan grandes?, y es como que hoy sentimos que nos descuidan —le digo—” (Agustín, comunicación personal, junio de 2016).

Eugenio, mediano productor ganadero que arrienda pocas hectáreas agrícolas para el ciclo vacuno, miembro de la facción dominante, es representante en el Consejo y, a su vez, del Grupo Operativo. Muestra, a su forma, y que podríamos en pensarlo en un diálogo imaginario con lo que dice Agustín, la escucha del descontento y, si bien no hace eje en la territorialidad, nombra la expansión como un elemento. Afirma:

Todas esas cosas que parecen minúsculas son las que hacen la satisfacción del socio. Porque a veces el socio está de acuerdo con la política, con la expansión, con la tecnología, pero quiere venir y descargar el camión de soja [...] vendría a ser que uno va afinando a la excelencia del desenvolvimiento (Eugenio, comunicación personal, mayo de 2017).

En sintonía con el relato institucional se encuentran aquellos que lo repiten y sitúan en la ampliación de la entidad beneficios para mantener la estructura y territorio de origen. La UAA —como vimos— sostiene que complementa diversificar, así como procesar —caso avicultura— y expandir. Juanjo, productor agrícola mediano, que, si bien participa en su colonia de la Comisión Asesora, no está en Consejo y no tiene pertenencia a la facción, de hecho, se refiere a la cooperativa como ajena:

Bien [“bien” en relación con que se expanda UAA], cuanto más se agranden, más van a soportar los golpes de la economía. No es lo mismo ser chiquito que ser grande. Ponele que ellos le financien por todos lados, si falla acá que viene mal el tiempo, soportan con lo de Salta (Juanjo, comunicación personal, junio de 2015).

En otro testimonio, Edelmiro, agricultor mediano, que complementa con avicultura y la prestación de servicios, se encuentra en un punto intermedio en la pertenencia al núcleo del relato pues participa hace una década activamente de la juventud cooperativa pero no continúa. Destaca al igual que Eugenio, aunque desde otra perspectiva, la posibilidad que el proceso de ampliación repercuta en las bases de sustento de la organización. En otras entrevistas y documentos se vislumbra un

cierto debate interno, tensión del disloque entre alejar parte de la estructura y perder capacidad con los asociados. Él afirma:

Lo veo bien expandirse porque si la cooperativa no se hubiese expandido no sé si tendría la dimensión que tiene que tener, pero sí no descuidar tampoco la esencia que es el cooperativismo por la que fue fundada, fue por una necesidad de satisfacer la necesidades del grupo de asociados, entonces por ahí si bien uno se puede extender tampoco no olvidarse la esencia por la que fue creada, quizás por extenderte tanto te puedes estar perdiendo algo, pero yo creo que en este caso la cooperativa tiene bien fijados los lineamientos, es cierto que cuánto más grande es la tortuga se te puede escapar (Edelmiro, comunicación personal, junio de 2016).

Reflexionando sobre las palabras, es posible identificar un círculo explicativo cerrado sobre sí mismo en las palabras del socio en las que expandirse pareciera positivo por la misma expansión.

De hecho, en la Memoria del año 2007 la facción dominante demuestra preocupaciones acerca de la atención a su base social ante el proceso de ampliación:

La permanente incursión en nuevas zonas y el afianzamiento que necesariamente debe realizarse en ellas, generan la necesidad de ir adaptando nuestro esquema organizacional a cada una de las situaciones y modalidades de operación que se ajustan más a las características de cada región. Esto debemos realizarlo sin afectar la estructura y las bases sobre las cuales se asienta nuestra institución, buscando permanentemente un equilibrio entre cada una de las partes.

Esta fuente institucional explícita de modo cabal la presencia del disloque territorial en el discurso formal ante la expansión del agronegocio: “estructura” y “bases” originarias en tensión con “nuevas zonas”. En la continuidad de aquel documento, la entidad propone como respuesta: “un grupo de debate compuesto por consejeros, funcionarios y el auditorio externo con el fin de discutir los aspectos estratégicos de cada una de las áreas y nuevos proyectos que se presentan” (UAA, 2007-2008, p. 10). Por lo tanto, aún en el plano formal de sus Memorias anuales, la

cooperativa expone las contradicciones que desata el proceso territorial, el cual —en ese momento— lleva 8 años de despliegue.

En relación con esta dimensión, Eduardo, un trabajador con centralidad en el esquema de debate interno, reconoce que “la cooperativa ha tenido un desarrollo muy importante”, “le cuesta un poco más tener perspectiva de toda la cooperativa, cuando la cooperativa era algo más chico, más conocido, conocía casi todos los detalles”. El entrevistado denota intentos de la dirigencia por “achicar” dicho desconocimiento, un ejemplo es la organización en la última década de viajes en micros con asociados hasta las sucursales más distantes, “entonces cuando una ‘x’ sucursal reclama por no tener cierta comodidad y van a alguna sucursal del Chaco y ven con la precariedad con que tienen que trabajar y el volumen que tienen, entonces se dan cuenta” (Eduardo, comunicación personal, junio de 2017). En sus palabras, evidenciamos la presencia de una territorialización lejana, a la cual se “vuelca” desde el imaginario del productor una organización “conocida”. La figuración de lo conocido/desconocido se afinca, por tanto, en un movimiento dislocado. En esa narración de facción, los socios reclaman por no conocer las situaciones precarias, lo que supone que en dicho reconocimiento habría —como consecuencia— un aplacamiento de sus demandas.

Con diversidad de expresiones, junto a las afirmaciones institucionales sobre las consecuencias positivas sobre la estructura de la cooperativa, encontramos que resaltan que la entidad habría tenido beneficios también en las provincias de reciente ampliación. Hay mitos que se repiten, por ejemplo, uno de ellos afirma que junto con la cooperativa los productores de Chaco empezaron a recibir un pago justo por el girasol, dado que antes no se les pagaba un plus según materia grasa. Implica, en términos del discurso oficial, una recomposición de la idea de lo que “son” las cooperativas; esas organizaciones en Chaco portan con mala imagen, son “mala palabra”.

Facundo es un mediano productor agrícola de una de las colonias cercanas a Avellaneda, arrienda la mitad de su superficie. Integra con roles importantes la juventud cooperativa y luego la comisión asesora, aunque al momento de la entrevista no participa del Consejo. Ejemplifica esa voz al decir:

Me parece bien [refiere a expansión], incluso porque recuerdo cuando la cooperativa se empezó a instalar en chaco, que era una

zona muy complicada porque había muchas cooperativas y muchas se fundieron. Entonces cuando llegaba la UAA al Chaco los productores medio que la tenían ahí, querían muy poca relación con la cooperativa, pero cuando se empezaron a dar cuenta que era una institución sería el productor comienza a trabajar con la cooperativa con la UAA, para nosotros es una ventaja enorme [...]. Lo bueno que tiene la cooperativa que por ahí se expande en lugares donde no hay otra cooperativa, no es que invade zonas. Acá para el norte o para el oeste, medio que el tema de cooperativas no existe (Facundo, comunicación personal, junio de 2015).

Finalmente, Juan es un pequeño productor ganadero, que pasa por los órganos de participación de la Unión previo a la dictadura y en el reciente período democrático no tuvo cargos de representación. Encarna la visión agrarista que desarticula la persecución de las Ligas Agrarias y, a diferencia de los otros testimonios, sitúa las decisiones de la facción dominante dentro de acuerdos con sectores de poder regional.

Si bien la narración podría ponerse dentro de las consideraciones de valoraciones negativas sobre la ampliación de la entidad, su perspectiva —a diferencia de los socios previos— se encuadra en proyectos en los que ese movimiento territorial disminuye las posibilidades —y el ritmo— de procesamiento e industrialización, cuestión que en su óptica sería central para los productores:

Hace unos 40 años que vengo proponiendo agregar valor a la producción cerrando el circuito económico, como se hace con el sector avícola. Fui y soy crítico de la expansión territorial en desmedro del desarrollo industrial. Siempre hubo materia prima para industrializar. En algodón, no se avanzó más allá del desmote. En 1949 se instaló la primera desmontadora. Podría suponerse que hay problemas ideológicos que impiden aprovechar la coyuntura, que Vicentín no la dejó pasar. La expansión requiere inversión, necesaria también para industrializar, y las dos cosas juntas no se hicieron. Se priorizó la expansión, evidentemente (Juan, comunicación personal, mayo de 2017).

En términos de un análisis desde las categorías de Chayanov es posible encontrar en las palabras de Juan la expansión y diversificación como dos pilares que complejizarían la función primordial que, según

su perspectiva, sería la de permitir el inmediato traslado del excedente al asociado.

## Consideraciones finales

Un primer hecho que hace de “paraguas” del pensar situado es el inapelable cambio de las condiciones territoriales en las que se insertan las cooperativas. En nuestro caso la UAA, así como el común de estas asociaciones, tuvo pérdida de asociados, giro del modelo productivo y, en un lugar central, una hegemonía de más de tres décadas del agronegocio, con lo cual se establece un viso de “realidad” ciertamente condicionado, solamente perforado por mínimas experiencias de resistencia y subalternidad.

En línea con lo anterior la presencia de cooperativas implica determinados criterios de actuación sobre los territorios que podríamos estipular como un piso de responsabilidad con las comunidades. La entidad, aun al perseguir la dinámica del modelo dominante, conduce a repercusiones de extrema positividad en los territorios donde avanza como —entre otras— la presencia de sujetos —aún lejanos en el espacio— productivos que la dirigen y la fijación de criterios económicos, como sucede en los precios, que desmonopolizan los mercados.

Arribamos a la conclusión de que el proceso de expansión tiene efectivamente distinción entre los movimientos, acompañando a los asociados desde la década de 1990 y aquellos —hacia fines del milenio tras el agronegocio— a clientes a los cuales se les acopia cultivos y vende servicios —agroquímicos en particular—. Esas operaciones, con menos de dos décadas, se tornaron en el pilar de la estructura económica de la Unión.

Encontramos que las narraciones acerca de la ampliación de las facciones evidencian claras distinciones entre aquellos que han participado recientemente —o en décadas pasadas— de la dirección y los que, desde diversos grados de politización, demuestran lecturas alternativas. Los primeros, a pesar de posibles reparos, afirman el rasgo positivo y otros identifican que la cooperativa descuida a sus integrantes.

El planteo analítico y político de Chayanov a contraluz de la caracterización que hemos hecho nos permite reconocer tensiones propias

del cooperativismo agrario. Una de ellas es la necesaria centralidad del excedente y el óptimo diferencial, que implica que la parte de la unidad campesina sea incorporada a un eslabón asociativo —toda aquella que tiene diferenciales por escala, como la comercialización—. Engarzado con esto, se encuentran los intereses delimitando las esferas de acción de estas entidades. De modo que siguiendo el planteo del estudioso ruso, será apropiado el acto cooperativo siempre y cuando no se aleje de quienes lo integran.

Cuando nos referimos a “expansiones” indicamos la necesidad de diferenciar en tiempo y espacio. El mismo caso ejemplifica no solo una identidad alimentada desde las facciones a base de ampliación, sino distinciones entre las expansiones de cercanía, primero en las colonias de la zona, luego siguiendo a los asociados y, recientemente, tras la dinámica del negocio. El trabajo, lejos de una esencialización sobre movimientos espaciales, intenta —junto con el concepto de territorio— dotar a la perspectiva de interrogantes acerca de los intereses y proyectos que hay en juego.

Lo que pareciera elemental tiene múltiples complejidades en tanto el agro se tecnologiza a niveles inimaginables un siglo atrás, de la mano de la primacía de la agroindustria sobre los eslabones primarios. De modo que, a modo de línea emergente de lo recorrido, ubicamos los interrogantes acerca de los resguardos —o no— que las cooperativas pueden generar en torno a las capacidades de capitalizarse de estos sujetos rurales. De hecho, a modo de ejemplo, la Unión como paradoja de adopción del modelo tiene una disputa legal desde 2017 con la multinacional Monsanto tras haber aplicado entre sus productores la soja Intacta y luego ser intimada a pagar los diferenciales de la tecnología por la empresa (*La Nación*, 11 de mayo de 2017). Evidentemente, allí la disputa es si la rentabilidad es para la cooperativa y su expansión, los productores o los monopolios.

## Fuentes

La Nación “Qué dice la cooperativa agrícola que fue allanada en Chaco a pedido de Monsanto” 11 de Mayo de 2017. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/que-dice-la-cooperativa-agricola-que-fue-allanada-en-chaco-a-pedido-de-monsanto-nid2022604/>

- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC), Censo Nacional Agropecuario (CNA), Buenos Aires, 1969 y 2002.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Sistema Integrado de Información Agropecuaria (1960-2012).
- Unión Agrícola de Avellaneda Cooperativa Limitada (1994). 75 años de organización solidaria 1919-1994.
- Unión Agrícola de Avellaneda Cooperativa Limitada (2009). Suplemento especial, 90 años de historia de nuestra cooperativa. Tercera Edición: Lo que pasó hasta el día de hoy.
- Unión Agrícola de Avellaneda Cooperativa Limitada. Memorias y balances generales ejercicios n° 40 (1960) y 70-97 (1990-2017).

## Referencias bibliográficas

- Acosta, J. O. (2017). *El valor agregado en origen en las cooperativas agropecuarias. Estudio de caso de la Unión Agrícola de Avellaneda Coop. Ltda. (Argentina)* [Tesis de doctorado en Economía Social]. Mondragón Unibertsitatea.
- Albaladejo, C., Carricart, P. y Carricart, V. (2019). Cooperativas y Diversidad Rural: el caso de la Cooperativa Agropecuaria Unión de Justiniano Posse en las primeras décadas del siglo XXI. *Revista de la Facultad de Agronomía*, vol. 118, pp. 1-17.
- Azerêdo, R. F., Bageneta, J. M. y Christoffoli, P. I. (2018). Territorialização do cooperativismo agrário frente à consolidação do modelo do agronegócio. Estudos de casos na Argentina e Brasil. *Huella. La revista da geografia do trabalho*, vol. 19, n.º 1, pp. 118-143.
- Bageneta, J. M. (2015). *Del algodón a la soja. Territorio, actores y cooperativas en el Gran Chaco Argentino (1960-2010)*. Intercoop.
- Bageneta, J. M. (2018). Socias frente al agronegocio. La integración de la Unión Agrícola Avellaneda (UAA) y la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) (1990-2010). *Trabajo y Sociedad*, n.º 30, pp. 463-268.
- Bageneta, J. M. (2019). Cooperativa agropecuaria. (Argentina, siglos XX-XXI). En Salomón, A. y Muzlera, J. (Eds.), *Diccionario del agro iberoamericano*. Teopress.

- Bageneta, J. M. (2020). Territorialización dislocada. La cooperativa Unión Agrícola de Avellaneda ante el agronegocio (1990-2017). *Estudios Rurales*, vol. 10, n.º 19, pp. 1-14.
- Bageneta, J. M., De Arce, A. y Mateo, G. (Comps.) (2016). *Entre la economía social y el mercado. Reflexiones para un debate abierto en el agro latinoamericano*. Editorial Intercoop.
- Balsa, J. (2008). La ideología de los productores rurales pampeanos y su análisis en términos de las disputas hegemónicas. *Realidad Económica*, n.º 23, pp. 55-79.
- Basañes, C. C. (2011). Sistemas de capitalización en las cooperativas agropecuarias: un análisis de casos. *Documento 74*, CESOT-FCE,UBA, pp. 1-29.
- Bruniard, E. (1978). El Gran Chaco Argentino. Ensayo de interpretación geográfica. *Revista Geográfica*, n.º 4, pp. 1-30.
- Bruniard, E. (1982). La diagonal árida argentina: un límite climático real. *Revista Geográfica*, n.º 95, pp. 5-20.
- Carricart, P. (2012). *Cooperativas Rurales y Territorios en la Región Pampeana Argentina*. La Colmena.
- Chayanov, A. (2017). *A teoria das cooperativas camponesas*. UFRGS.
- Cracogna, D. (1968). Cooperativismo Agrario Argentino. *Cuadernos de Cultura Cooperativa*, n.º 34.
- Fernandes, B. (2006). Os campos da pesquisa em educação do campo: espaço e território como categorias essenciais. *A pesquisa em Educação do Campo*. Brasília: Programa Nacional de Educação na Reforma Agrária.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos.
- Gras, C. y Hernández, V. (Comps.) (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Biblos.
- Kaplan de Drimer, A. (1995). El XXXI congreso de la alianza cooperativa internacional y la nueva formulación de los principios cooperativos. *Anuario de estudios cooperativos*, n.º 1, pp. 249-276.
- Lattuada, M. (2006). *Acción Colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a finales del siglo XX*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

- Lattuada, M. y Renold, J. M. (2004). *El cooperativismo Agrario ante la globalización*. Siglo veintiuno editores.
- Leach, R. (1973). *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social Kachin*. Anagrama.
- Mateo, G. (2012). *Cooperativas agrarias y peronismo. Acuerdos y discrepancias. La Asociación de Cooperativas Argentinas*. CICCUS.
- Mendonça, S. R. (2016). Do cooperativismo ao agronegócio no Brasil recente. En Bageneta y otros (Comps.), *Entre la economía social y el mercado. Reflexiones para un debate abierto en el agro latinoamericano*. Editorial Intercoop.
- Polanyi, K. (2017). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. FCE.
- Porto-Gonçalves, C. (2008). De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana. En Ceceña, A. E. (Coord.), *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Rakopoulos, T. (2015). Which Community for Cooperatives? *Focaal*, n.º 71, pp. 57-70.
- Scheinkerman de Obschatko, E., Basañes, C. y Martini, G. (2011). *Las cooperativas agropecuarias en la República Argentina: diagnóstico y propuestas*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, IICA Argentina.
- Sili, M., Sanguinetti, J. y Meiller, A. (2013). *El cooperativismo agrario, su contribución al desarrollo rural. La experiencia de la Unión Agrícola de Avellaneda, Provincia de Santa Fe*. Fundación CICCUS.
- Tort, I. y Lombardo, P. (2011). Supervivencia de las cooperativas agropecuarias pampeanas. Estrategias para resolver la tensión Competitividad – Solidaridad. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n.º 34, pp. 73-95.
- Velázquez, G. (2008). *Geografía y bienestar*. Eudeba.
- Venturini, S. (2015). *Prácticas asociativas y organización institucional en el cooperativismo agropecuario. El caso de la Unión Agrícola de Avellaneda Coop. Ltda. (2002-2013)* [Tesina de Licenciatura en Ciencia Política]. Universidad Nacional de Rosario, rosario, Argentina.